

LA FACIES CERÁMICA DE TRANSICIÓN A ÉPOCA FLAVIA EN LA CAMPIÑA SUR DE CÓRDOBA. ANÁLISIS TIPOCRONOLÓGICO Y CUANTITATIVO DE UN CONJUNTO DE MATERIALES EXHUMADO EN UNA CISTERNA ROMANA ALTOIMPERIAL DE MONTURQUE (CÓRDOBA)

CERAMIC FACIES IN TRANSITION TO FLAVIAN PERIOD IN THE CAMPIÑA SUR REGION OF CORDOVA. TYPOCRONOLOGICAL AND QUANTITATIVE ANALYSIS OF A MATERIAL ASSEMBLAGE FROM A ROMAN CISTERN IN MONTURQUE (SPAIN)

Pablo Ruiz Montes¹ y Andrés Roldán Díaz²

Recibido: 08/05/2022 · Aceptado: 30/09/2022
DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.15.2022.32997>

Resumen

En este trabajo presentamos un conjunto de material altoimperial procedente del *oppidum ignotum* situado bajo el actual Monturque (Córdoba). Con este estudio pretendemos aportar información valiosa sobre la composición de la facies cerámica local en el periodo neroniano tardío, así como a la discusión sobre el proceso de municipalización de época flavia de este asentamiento romano.

Palabras clave

Facies cerámica; análisis ceramológico; cuantificación; periodo neroniano tardío; época flavia inicial; *Baetica*; Córdoba; Monturque.

Abstract

In this paper we present a high-imperial roman material assemblage from the former *oppidum ignotum* in the present-day town of Monturque (Cordova, Spain). This study should provide valuable information about the composition of local

-
1. Universidad de Granada; prmontes@ugr.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3595-4184>
 2. Universidad de Extremadura; aroldandiaz@unex.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2508-9980>

ceramics facies in the later Neronian period as well as the discussion about the Flavian municipalization process concerning the former roman town.

Keywords

Ceramic facies; pottery analysis, quantification; late Neronian period; early Flavian period; *Baetica*; Campiña Sur region; Cordova; Monturque.

.....

1. INTRODUCCIÓN

El conjunto cerámico que vamos a analizar proviene del interior de una gran cisterna documentada bajo el casco urbano del actual Monturque. Esta construcción apareció durante las obras de remodelación de la calle Rafael de Lara realizadas entre diciembre de 2017 y abril del año siguiente.



FIGURA 1. LOCALIZACIÓN DE LA CISTERNA EXCAVADA EN LA CALLE RAFAEL DE LARA

Esta calle se encuentra en la parte más elevada de la población (Figura 1), zona en la que abundan los restos arqueológicos de diferentes cronologías, pero especialmente los de época romana debido a la existencia de un asentamiento de notable entidad bajo el actual casco urbano del pueblo. De todos esos restos, son

las cisternas ubicadas bajo el cementerio de San Rafael las más conocidas debido a su monumentalidad y su extraordinario estado de conservación. Se trata de un conjunto de doce cámaras abovedadas dispuestas en tres naves paralelas entre sí con cuatro estancias cada una. Según los cálculos publicados tendrían una capacidad de 850.000 litros de agua (Ruiz y Delgado 1991: 25). Esta obra hidráulica supone el conjunto conocido de cisternas de mayores dimensiones de Hispania, y uno de los más grandes de todo el Imperio (Rueda 2018: 32).

Junto a este monumento se encuentran un buen número de cisternas de dimensiones más reducidas, que han sido interpretadas como depósitos privados (Lacort 1993: 110-112) situados en las inmediaciones del espacio en el que algunos autores han interpretado como el foro de la ciudad que se ubicaba en esta colina y bajo el que se encontrarían las cisternas del cementerio (Ruiz y Rueda 2006: 8).

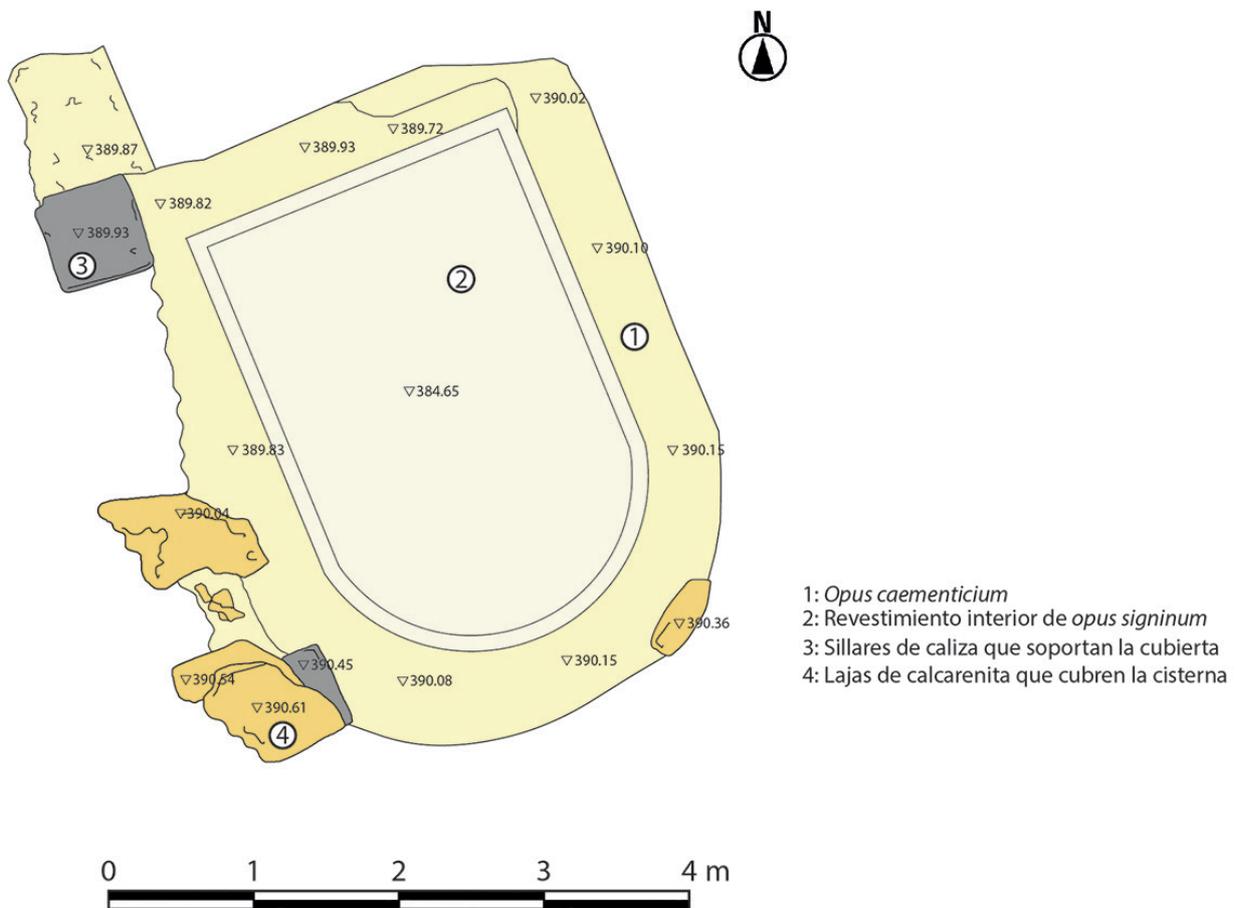


FIGURA 2. PLANTA DE LA CISTERNA

La zona de Los Paseillos, un parque mirador que rodea al cementerio, además de restos de cisternas, alberga otros elementos en los que se realizaron excavaciones hace varias décadas. Por un lado, un criptopórtico que ha sido fechado entre mediados del siglo I d.C. y la mitad del II d.C. (Lacort, 1993: 118-124); por otro, unas termas a las que le ha sido asignada una cronología similar (Lacort *et al.* 1995).

De los estudios arqueológicos realizados en estas estructuras se extraía que este asentamiento sufría un proceso de monumentalización durante la segunda mitad del siglo I d.C. como consecuencia de la adquisición del estatus de *municipium* en época flavia. Sin embargo, la intervención realizada en 2017-2018 en la calle Rafael de Lara muestra como las estructuras de esta zona son amortizadas precisamente en esa segunda mitad de siglo, e incluso se pudo documentar un incendio de una entidad importante tras el cual no volverían a reconstruirse los espacios abandonados.

La cisterna excavada durante dicha intervención fue colmatada de forma rápida, y el material que aparece en los estratos documentados en su interior es muy interesante por tratarse de un contexto cerrado que nos permite fechar el abandono de la misma con gran precisión.

La construcción a la que nos referimos forma parte de un conjunto mayor del que se pudieron documentar dos cisternas, aunque solo la que nos ocupa en toda su extensión (Figura 2). Ambas están excavadas en la roca y tienen paredes de *opus caementicium* con un revestimiento de *opus signinum*. El depósito situado al norte no pudo ser excavado debido a que se prolongaba bajo una vivienda del margen septentrional de la calle. Por este motivo no conocemos sus dimensiones, aunque probablemente su anchura se corresponda con los 2,45 metros que mide la pared que lo separa de la cisterna contigua (Roldán 2019: 11).



FIGURA 3. CISTERNA EXCAVADA EN LA CALLE RAFAEL DE LARA. ARRIBA: A LA IZQUIERDA VISTA GENERAL DE LA ESTRUCTURA Y A LA DERECHA DETALLE DE LAS LAJAS DE CALCARENITA APOYADAS SOBRE SILLARES QUE FORMARÍAN LA CUBRICIÓN. ABAJO: VISTAS DEL INTERIOR DE LA CISTERNA; A LA IZQUIERDA SE APRECIA LA PROFUNDIDAD Y A LA DERECHA EL FONDO DE LA MISMA

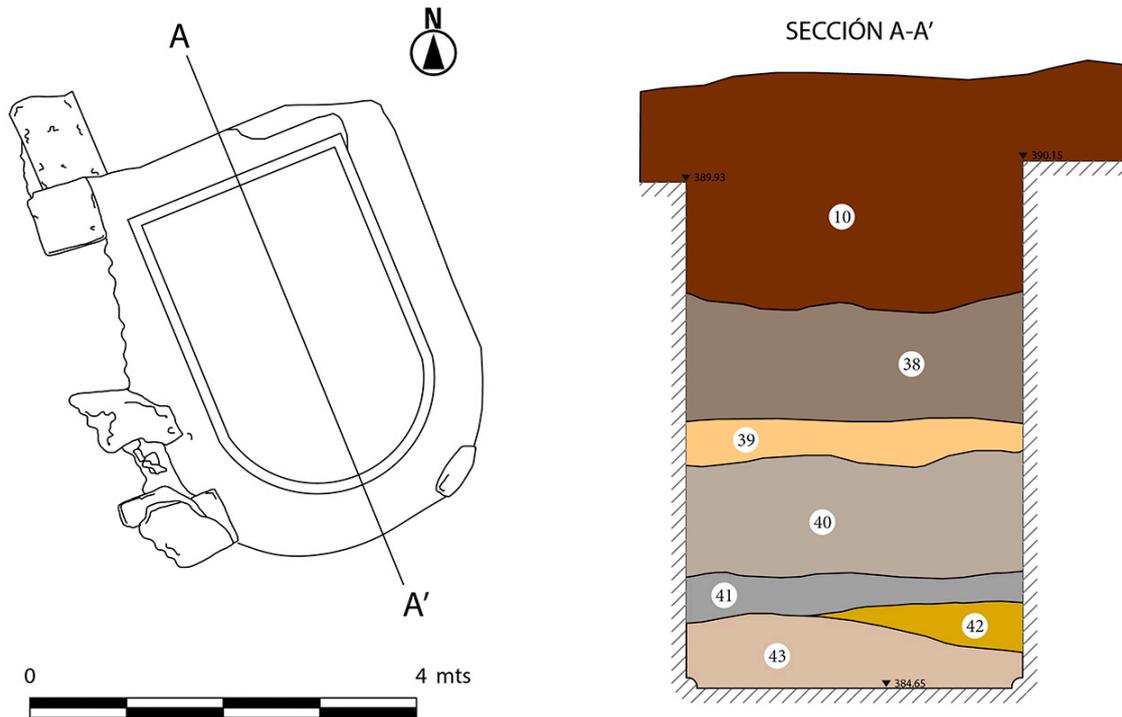


FIGURA 4. PERFIL ESTRATIGRÁFICO AL INTERIOR DE LA CISTERNA

La segunda cisterna, de la que procede el material que vamos a analizar, sí que fue excavada pudiendo documentarse sus características constructivas, así como sus dimensiones y forma (Figura 3). La planta de la cisterna tiene unas dimensiones interiores de 2,45 x 3,55 metros y su profundidad es de 5,50 metros; su lado sur es semicircular, similar al de las cisternas del tipo *a bagnarola*. En la unión entre el pavimento y las paredes laterales encontramos una media caña o cordón hidráulico de 5 centímetros de anchura y 9 de altura. No se observa ningún tipo de orificio que permita el desagüe ni el llenado de agua. En cuanto a su cubrición, encontramos en la parte superior un reborde de unos 60 centímetros de grosor, justo donde arrancaríamos la cubierta que hemos perdido, pero que estaría compuesta por grandes losas de calcarenita sostenidas sobre sillares. Este tipo de cubierta diferencia esta cisterna de las que se cubren mediante bóveda, recurso muy común en este tipo de construcciones. Son visibles las marcas de expolio de sus sillares en algunos puntos del extremo sur de la construcción (Roldán 2019: 11).

Entre las unidades estratigráficas que rellenan la cisterna (Figura 4) encontramos en primer lugar un paquete de arcilla gris (UE 43) que cubre directamente el pavimento de la misma. Sobre esta unidad aparece un nivel de tierra limo-arcillosa (UE 41) y, en la mitad sur de la cisterna, otro paquete de limos con fragmentos de *opus caementicium* degradado correspondiente a un derrumbe de la parte superior (UE 42). Por encima, hay un nuevo paquete de tierra arcillosa de color grisáceo (UE 40) sobre el que aparece otra capa de limos de coloración blanquecina (UE 39), y cubriendo a ésta última, de nuevo, un nivel de arcillas de color grisáceo con grandes bloques de piedra y abundante material de construcción (UE 38). Por último, la parte superior

de la cisterna está cubierta por arcillas de color rojizo que se extienden por gran parte de la superficie de la calle (UE 10). Esta unidad estratigráfica aparecía sobre ambas cisternas y sobre la roca natural en la que están recortadas. La roca, en una amplia superficie, muestra signos de haber sufrido un fuerte incendio, y en la UE 10 abundaba el carbón. Esto, junto al hecho de que al exterior de la cisterna —en su cara oriental— apareciese una superficie horizontal calcinada a la altura del reborde en que arranca su cubierta que podría haber sido el nivel de circulación asociado a la fase de funcionamiento de la misma, hace que consideremos que un fuerte incendio se produjo en la zona en el momento en que se estaba colmatando por desuso el depósito de agua (Roldán 2019: 11-13).

En el trabajo en que se presentaba el hallazgo de estas cisternas incluíamos una descripción preliminar del material que nos hacía fechar este abandono en época flavia (Roldán 2019: 17). Sin embargo, al tratarse como señalábamos anteriormente de un contexto cerrado formado en un periodo de tiempo poco prolongado, que nos puede ofrecer una valiosa información desde el punto de vista ceramológico, decidimos analizar con mayor detenimiento el conjunto de material en el interior del depósito, de forma que nos ayude a determinar con mayor precisión la cronología de abandono de esta estructura.

De todas las unidades estratigráficas que describíamos anteriormente, hemos seleccionado las UE 40 y UE 43 para este análisis del material cerámico debido a que son las que presentan un volumen lo suficientemente representativo. En cualquier caso, ya anticipamos— se observan unas coordenadas temporales muy similares para los conjuntos cerámicos presentes en las distintas unidades estratigráficas que rellenan el depósito y que presentamos a continuación; algo más dispar es el panorama en cuanto a los tipos representados como veremos posteriormente, matices y diferencias en la composición de los ajuares consecuencia de los distintos orígenes de cada estrato.

2. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS PREVIAS

Como se ha indicado en algunas publicaciones especializadas en los sistemas de cuantificación cerámica, al publicar utilizando uno o varios de estos sistemas siempre es positivo que se describa con detalle la técnica utilizada, de modo que se pueda distinguir exactamente de otras parecidas para saber si esos resultados pueden ser contrastados con otros de semejante naturaleza (Adroher *et al.* 2016: 107).

La clasificación del material cerámico se ha realizado mediante criterios tradicionales de tipo visual-descriptivo, agrupando los fragmentos en clases o categorías cerámicas. En la base de esta clasificación debemos situar el concepto clase cerámica, por cuanto define a un grupo específico caracterizado por una serie de cualidades técnicas (tipos de pasta, vidriados, engobes, modelado...), decorativas y/o funcionales (transporte, almacenaje, servicio...) semejantes, y que indican que han sido producidas en un taller concreto o en un conjunto de éstos regionalmente relacionados entre sí (López *et al.* 2001: 28). El concepto de clase cerámica queda definido por J. P. Morel (1981: 22) como un conjunto de vasos producidos por un taller o conjunto de talleres.

No obstante, el primer nivel a la hora de clasificar las cerámicas está directamente conectado con la noción categoría cerámica; empleada, sobre todo, en el ámbito francés, se establece como un concepto definido por criterios funcionales (Py y Adroher 1991: 91). Estas categorías pueden establecerse en tres, tal y como se propone un estudio realizado sobre las cerámicas comunes de Marsella (Moliner 1996: 240-241): la primera categoría que se define es la de las cerámicas finas, la tercera categoría la formarían las cerámicas para el transporte, principalmente, las ánforas.

La cuantificación, se ha llevado a cabo bajo las directrices del denominado Protocolo de Sevilla (PRCS/14) (Adroher *et al.* 2016). Por tanto, el análisis cuantitativo, cuando se contemple, adoptará los criterios de cuantificación y representación que vienen siendo utilizados en el estudio de las cerámicas romanas según el coeficiente Número Mínimo de Individuos ponderado (NMI) y el Número Tipológico de Individuos (NTI) (Py y Adroher 1991: 92-94; Arcelin y Tufreau-Libre, 1998).

3. ANÁLISIS TIPOCRONOLÓGICO Y CUANTITATIVO DEL CONJUNTO

Dadas las circunstancias estratigráficas que rodean las UEs consideradas, hemos optado por realizar el estudio por separado e individualizado de ambos contextos. Interpretadas, ya en el estudio arqueológico realizado con anterioridad, como rellenos de colmatación en el marco del proceso de desuso y abandono de la hidroestructura (Roldán 2019: 15), hemos de hacer notar que entre ellas existe una discontinuidad en la secuencia estratigráfica la cual nos permite distinguir entre una primera colmatación inmediata a la pérdida de la función original de la estructura –representado por la UE 43–, y un segundo relleno –UE 40– cuando ya se ha iniciado el proceso de deterioro y, acaso, expolio de esta para acarreo de materiales de construcción.

3.1. LA UE 43 O LA CISTERNA CAE EN DESUSO

Muy seguramente, a tenor de las características de este estrato y especialmente a partir de su tonalidad y texturas, la súbita pérdida de función primaria de la cisterna como depósito de acopio de aguas tiene lugar cuando ésta aún se encuentra en alguna medida anegada. Analicemos en profundidad, por tanto, los materiales que su excavación arrojó (Tabla 1).

Como suele ser habitual, la categoría de las cerámicas finas es cuantitativamente la menos determinante del conjunto con sólo un 2,81% del total de los fragmentos y algo más de un 10% del total de los individuos contabilizados en todas las categorías. De entre estas destacan las producciones en barniz rojo importado tipo *sigillata* de origen sudgálico, cuyo peso en la muestra de vajillas finas se presenta muy parejo al de los barnices rojos en cerámica tipo Peñaflores, 1,04% y 0,89% respectivamente. Desde el punto de vista tipológico, las primeras aparecen representadas por alguna copita Ritt. 8 asimilable a la variante b de *Dicocer* (Py 1993) (Figura 5, 1), platos de los tipos, seguramente, Drag. 15/17 y Drag. 18 (Figura 5, 2 y 3), así como un individuo quizá

relacionado con las copas del tipo Drag. 37, puede que con la variante Dr37a de Dicocer (Figura 5, 4). Uno de los platos mencionados procedía del taller de *Lucundus* tal como se desprende de un sello con la formulación *OF IVCVN* correspondiente *a priori* con el alfarero *Lucundus* de La Graufesenque, cuya actividad puede situarse desde el reinado de Claudio y durante toda la época flavia (Oswald 1931: 148). Y otro, incompleto *-[OF SA]BINI* u *[O SA]BINI-*, parece haber sido manufacturado en el establecimiento de *Sabinus*, activo *grasso modo* en el periodo Nerón-Domiciano (Oswald 1931: 272-273).

CLASE	NFR	NFR %/tot	NFR %/cat	NMI	NMI %/tot	NMI %/cat	Forma	Tipo	Elem. repr.	nº figura
sig-sg	7	0,93	33,33	4	5,06	50	copita plato plato plato copa	Dicocer Ri8b Drag. 15/17 Drag. 18 Dicocer Dr18a Dicocer Dr37a	1b 1b 1b	5: 1 5: 2 5: 3 5: 4
peña	6	0,80	28,57	3	3,79	37,5	plato	Martínez IIIa	2b	5: 5, 6
pin-trad	8	1,07	38,09	1	1,26	12,5	jarra globular		1b	5: 7
FINA	21	2,81	100	8	10,12	100				
combet	609	81,63	96,82	49	62,02	83,05	jarra globular jarra piriforme tapadera lebrillo lebrillo cuenco cuenco engrosado jarra tipo <i>urceus</i> urna vaso indet. mortero	com-bet 5.1a com-bet 5.1b com-bet 1.1 com-bet 4.1 com-bet 4.3 com-bet 2.4 com-bet 5.5	5b 3b 2b 1b 2b 2b 1b 1b	5: 8-12 5: 13-15 5: 16, 17 5: 18 5: 19, 20 5: 21, 22 5: 23 5: 24 5: 25 5: 26, 27 5: 28
coc-red	13	1,74	2,13	7	8,86	11,86	olla olla tapadera	coc-red 3.1 coc-red 3.3	1b 2b 1b	5: 29 5: 30, 31 5: 32
dolium	7	0,93	1,11	3	3,79	5,08	dolio		2b	5: 33, 34
COMÚN	629	84,31	100	59	74,68	100				
a-bet	96	12,86	100	12	15,18	100		Dr. 7 Dr. 8 Dr. 9 Haltern 70 Dr. 2-4	1b 2b 1b 5b	6: 1 6: 2, 3 6: 4 6: 5-9
ÁNFORAS	96	12,86	100	12	15,18	100				
TOTAL	746	100		79	100					

TABLA 1. TABLA TIPOLÓGICA Y CUANTITATIVA DE LA CERÁMICA DE LA FASE CORRESPONDIENTE A LA INMEDIATA CAÍDA EN DESUSO DE LA HIDROESTRUCTURA (UE 43)

Más allá de los productos foráneos, para la serie de cerámicas de imitación tipo Peñaflor contamos, esencialmente, con la presencia de platos Martínez IIIb (Figura 5, 5 y 6), generalmente interpretados como inspirados en morfologías de origen itálico en barniz rojo pompeyano del tipo Luni 5. Aun tratándose de una muestra relativamente reducida, esta asociación constituye un indicador cronológico de relevancia del contexto. En este sentido, no menos notable es la presencia, prácticamente en igualdad de condiciones con las anteriores, de las producciones en cerámica pintada de tradición ibérica si nos referimos al número de fragmentos en cerámica fina cuantificados, con el 1,07% de estos. Una proporción, la de estas últimas cerámicas, en todo caso significativa para la interpretación del global del conjunto. De estas hemos podido registrar un individuo perteneciente a una jarra de cuerpo globular (Figura 5, 7) de la que desconocemos si dispuso de algún sistema de aprehensión, tal como ocurre con algunos ejemplares en cerámica común romana de pasta clara y que veremos a continuación. En todo caso, se trata de una morfología con ciertas concomitancias –sobre todo, en cuanto a la forma y disposición de los elementos decorativos– con el tipo PIN-TRAD 9.3 (Ruiz y Peinado 2013: 167) del repertorio en pintada de tradición ibérica producido en el barrio alfarero de Los Villares de Andújar durante los años centrales del siglo I d.C. No obstante, mucho más evidente se muestra la afinidad con otras jarras de cerámica común bética calcárea del mismo conjunto también individualizadas en el repertorio isturgitano (*vid. infra*). En este sentido, debemos tener presente un cierto fenómeno de infrarrepresentación cuantitativa de esta clase cerámica como resultado del índice de fragmentación de las piezas, lo que incidiría de manera negativa en la constatación de fragmentos con zonas decoradas pertenecientes a vasos pintados que, aun habiéndolas presentado originalmente, ahora son clasificados como cerámica común calcárea por no conservarlas. De esta manera, a un menor índice de fragmentación correspondería una ponderación, sin ir más lejos, más cercana al 4% de representatividad que durante época julio-claudia se ha determinado para las cerámicas pintadas de tradición ibérica, eso sí, en contextos de distinta índole como en la necrópolis de La Constancia de Córdoba (Vargas 2002); a pesar del escaso peso relativo de estas producciones –en tendencia cada vez más decreciente conforme nos acercamos a época flavia (Ibíd., 168)–, se trata de un elemento que no falta en el resto de cementerios conocidos en la capital provincial o en otras localizaciones en áreas periféricas de la Bética a lo largo de ese periodo (*e.g.* Peinado *et al.* 2018: 232-234).

El mayor volumen de material debe encajarse en la categoría de las cerámicas comunes con el 84% de los fragmentos totales y, más concretamente, en la clase de las cerámicas comunes béticas en pasta clara –o calcáreas– tan características de la depresión del Guadalquivir y sus depósitos arcillosos de edad terciaria. Aunque no es fenómeno del todo extraño, la proporción de fragmentos en esta clase cerámica –casi el 97% de los de la categoría– con respecto al resto puede calificarse de abrumadora y no debemos excluir la posibilidad de un cierto sesgo morfológico del conjunto condicionado por la funcionalidad de la cisterna, especialmente si tenemos en cuenta la abundancia de recipientes de un tamaño considerable como las jarras de cuerpo más o menos globular o piriforme relacionadas seguramente con la extracción y transporte del agua. Entre estos recipientes es posible diferenciar, por

un lado, aquellos de diámetros de boca amplia y cuello poco desarrollado en altura, los cuales además suelen presentar una morfología de borde vuelto caracterizada por un labio moldurado para asentar una tapadera (Figura 5, 8-12); el extremo de ese labio puede presentar una sección redondeada o biselada, menos frecuente.

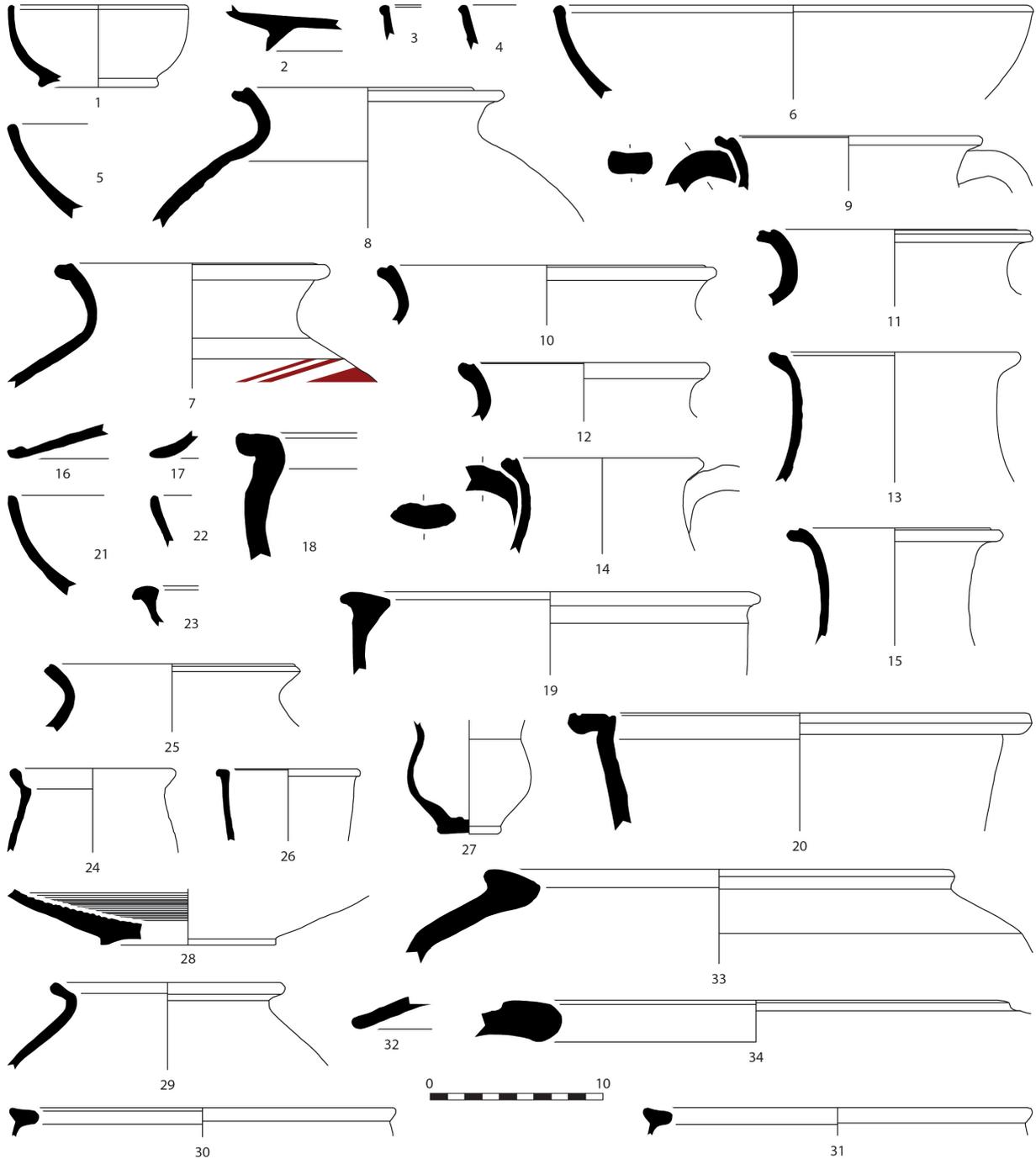


FIGURA 5. CERÁMICAS DE LA UE 43: 1-4, *SIGILLATA* SUDGÁLICA; 5-6, CERÁMICA TIPO PEÑAFLORES; 7, PINTADA DE TRADICIÓN IBÉRICA; 8-28, CERÁMICA COMÚN BÉTICA; 29-32, COCINA REDUCTORA; 33-34, *DOLIUM*

De este, o inmediatamente bajo este, podían partir dos asas. En nuestra opinión, estas debieron presentar un cuerpo predominantemente globular, en ocasiones con un hombro levemente marcado. Por su parte, otro buen número de jarras, a diferencia de las anteriores, muestra un cuello más desarrollado en altura, con bordes con asiento de tapadera y diámetros ligeramente menores en la mayoría de los casos; estos rasgos anticipan, en definitiva, un desarrollo de la parte central del recipiente de líneas piriformes (Figura 5, 13-15) sobre la que apoyarían una o dos asas. Unas y otras podrían asimilarse sin demasiados problemas a las jarras com-bet 5.1 de Peinado (2013); en ese sentido, ahora proponemos dos variantes a tenor de lo observado en este conjunto, es decir, una variante com-bet 5.1a para aquellos recipientes de cuerpo globular y otra com-bet 5.1b para las jarras piriformes. Después de estas, la variabilidad morfológica del resto de individuos es amplia, aunque cuantitativamente muestran una representatividad radicalmente menor que las jarras citadas; así, contamos con tapaderas (Figura 5, 16 y 17), lebrillos de borde vuelto típicamente béticos de fuerte sabor turdetano asimilables al tipo com-bet 4.1 (Figura 5, 18), pero también aquellos de borde horizontal y paredes casi verticales com-bet 4.3 (Figura 5, 19 y 20). Por su parte, pueden identificarse dos tipos de cuencos: de paredes finas más o menos curvas y borde sencillo, como los com-bet 2.4 (Figura 5, 21 y 22) y otro, también de cuerpo hemisférico, pero cuya particularidad reside en la sección engrosada del borde (Figura 5, 23), recordándonos a las copas 35 de las *sigillatae* clásicas. Tampoco faltan las jarritas com-bet 5.5 tipo *urceus* con paredes fusiformes (Figura 5, 24) como las de Andújar –datadas en los años centrales del siglo I d.C. (Ibíd., 256)–, urnas de borde vuelto (Figura 5, 25), así como otros vasitos de morfologías menos estandarizadas, pero para los que podemos presuponer funcionalidades enfocadas al consumo de líquidos por su formato reducido (Figura 5, 26 y 27). Siempre mención especial para los morteros de paredes internas estriadas tan populares en la Bética por la época (Figura 5, 28) (Quaresma 2006; Peinado 2011).

Ya hemos dicho cómo una de las características más reseñables del conjunto es la desproporción numérica existente entre el conjunto de cerámicas béticas de pastas calcáreas y el resto, hecho que se hace especialmente evidente si centramos esta afirmación en la categoría de las cerámicas comunes y, concretamente, respecto a la clase de las cerámicas de cocina romana predominantemente reductora; en su caso, solo un 2% del total de fragmentos de la categoría, aunque si consideramos el NMI el porcentaje se eleva hasta el 11. De entre los tipos, y a parte de las universales ollas de borde vuelto (Figura 5, 29), nos son de gran interés dos individuos idénticos asociados a cazuelas de borde entrante y sección arriñonada (Figura 5, 30 y 31) asimilables sin muchos problemas a aquellas del tipo coc-red 3.3 producidas en Los Villares de Andújar durante los años centrales del siglo I d.C. donde parecen también haber sido cocidas en ambientes oxidantes. En este sentido, conviene señalar cómo otras cocinas producidas con cocciones mixtas predominantemente oxidantes carecen de representación en el conjunto, fenómeno para el cual no tenemos respuesta por el momento. En reductora contamos también con tapaderas de borde indiferenciado (Figura 5, 32).

Por último, no faltan los contenedores tipo *dolium* si bien sólo suponen el 3,79% del NMI de la categoría. En esta ocasión son de tamaño medio y con bordes

engrosados de sección subtriangular (Figura 5, 33), pero también subrectangular (Figura 5, 34), quizá algo separados de las líneas clásicas de bordes escalonados más propios de módulos de mayor envergadura.

La categoría de contenedores de transporte o, lo que es lo mismo, ánforas, cuenta con una considerable representación en el conjunto con 96 fragmentos y una cuota sobre el total en torno al 13%, que alcanza un 15% si nos referimos al NMI. También es cierto que en todos los casos se corresponden aparentemente con individuos de origen bético. Se distribuyen principalmente entre aquellos ejemplares adscribibles a las salazoneras de la familia de las Dr. 7-II: Dr. 7 (Figura 6, 1), Dr. 8 (Figura 6, 2 y 3) y Dr. 9 (Figura 6, 4), alguna Haltern 70 y las vinarias Dr. 2-4 con bordes de sección redondeada (Figura 6, 5-7) o con tendencia subcuadrangular (Figura 5, 8 y 9). Si nos referimos a estas últimas, no debemos desechar la posibilidad de que alguna pueda identificarse en realidad con un ánfora costera Dr. 14.

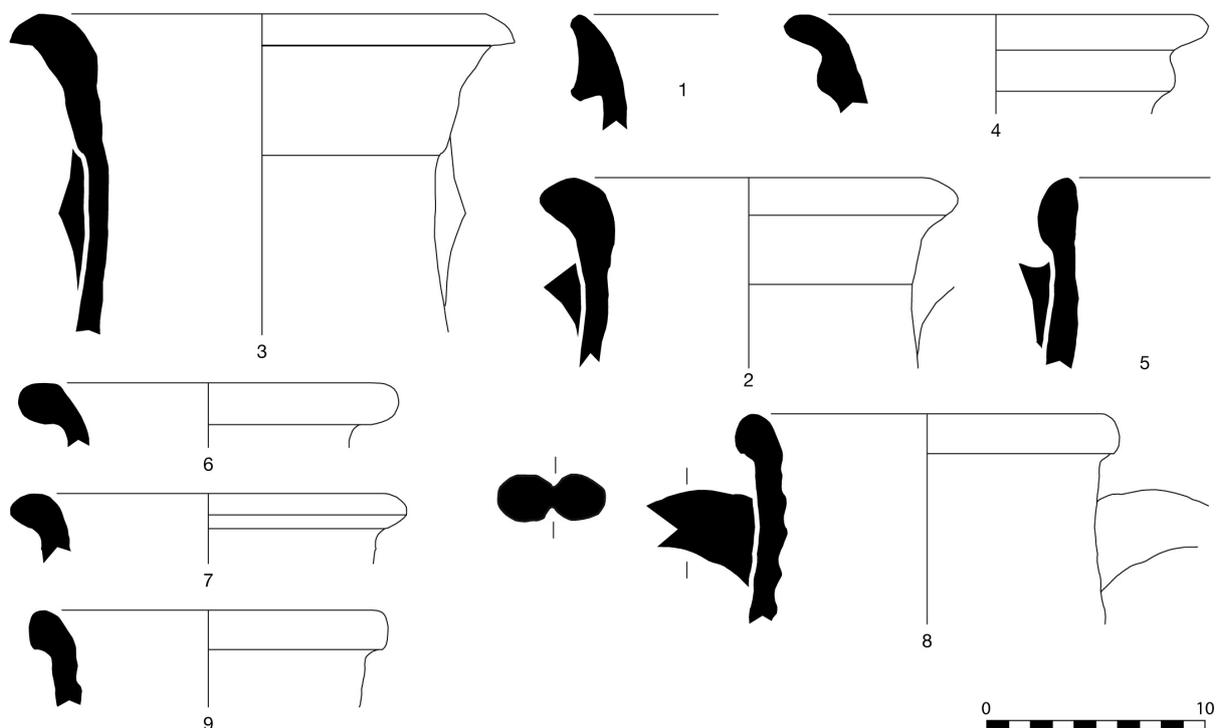


FIGURA 6. CERÁMICAS DE LA UE 43: 1-9, ÁNFORAS BÉTICAS

3.2. LA AMORTIZACIÓN DEFINITIVA DE LA HIDROESTRUCTURA: UE 40

Este nivel podría interpretarse como el de la consolidación del abandono de la estructura hidráulica, el del inicio de la amortización definitiva y la deposición en su interior de estratos generados en un evidente contexto de rechazo y desecho en que se vería envuelto el medio urbano en el que se localiza la cisterna en una intensidad, eso sí, difícil de calibrar y, mucho menos, contrastar.

En todo caso, veamos cómo se compone el ajuar de esta UE 40 (Tabla 2), estrato con vajillas y otras cerámicas datantes más reciente en el proceso de colmatación de la hidroestructura. Más arriba, las cerámicas de consumo son escasas, por no decir prácticamente inexistentes si exceptuamos un fragmento de *sigillata* sudgálica perteneciente a una copita Drag. 27 poco significativo por sí solo (Roldán 2019: 11).

Consideramos importante comenzar señalando, de nuevo aquí, la presencia de cerámicas pintadas de tradición ibérica. Aunque los fragmentos exhumados no nos permiten extraer informaciones tipológicas y solo constituyen el 2,70% del NMI sobre el total, su mera presencia viene confirmando la cuota de que estas aún parecen disfrutar en los ajuares cerámicos béticos en las postrimerías de la dinastía julio-claudia, tal como hemos visto también para el caso de la UE 43. En general, el número de fragmentos totales y la distribución por clases de las cerámicas finas en ambos estratos es similar, aunque las proporciones se ven drásticamente alteradas por el importante número de cerámicas comunes béticas –especialmente jarras globulares– y de ánforas contenidas en la UE 43.

CLASE	NFR	NFR %/tot	NFR %/cat	NMI	NMI %/tot	NMI %/cat	Forma	Tipo	Elem. repr.	nº figura
sig-sg	13	13,68	48,14	7	18,91	63,63	plato plato plato copita copita	Dicocer Dr18b Dicocer Dr16 Dicocer Dr15b1 Drag. 35 Drag. 24/25	1b 1b 1b 1b 1b	7: 1 7: 2 7: 3 7: 4 7: 5
parfin	2	2,10	7,40	1	2,70	9,09	cubilete	Mayet XXI	1b	7: 6
peña	9	9,47	33,33	2	5,40	18,18	plato	Martínez IIIa	1b	7: 7
pin-trad	3	3,15	11,11	1	2,70	9,09				
FINA	27	28,42	100	11	29,71	100				
rpomp	1	1,05	1,72	1	2,70	4,76	cazuela	Luni 2/4	1b	7: 8
combet	22	23,15	37,93	9	24,32	42,85	jarra globular jarra piriforme jarrita jarrita tapadera	com-bet 5.1a com-bet 5.1b com-bet 5.4	2b 4b 1b 1b 2b	7: 9, 10 7: 11-14 7: 15 7: 16 7: 17, 18
cocr-oxi	35	36,84	60,34	11	29,72	52,38	olla fusiforme olla globular cazuela cazuela tapadera lebrillo		1b 1b 2b 1b 1b 1b	7: 19 7: 20 7: 21, 22 7: 23 7: 24 7: 25
COMÚN	58	61,05	100	21	56,74	100				
a-bet	9	9,47	90	4	10,81	80		Dr. 2-4 Dr. 7-11 Dr. 14	2b 1b	7: 26, 27 7: 28
otranf	1	1,05	10	1	2,70	20				
ÁNFORAS	10	10,52	100	5	13,51	100				
TOTAL	95	100		37	100					

TABLA 2. TABLA TIPOLÓGICA Y CUANTITATIVA DE LA CERÁMICA DE LA FASE CORRESPONDIENTE A LA COLMATACIÓN PAULATINA DE TODA LA CISTERNA (UE 40)

En todo caso, ese NMI del 63% en el conjunto de la categoría subraya el protagonismo de las importaciones de barnices rojos sudgálicos muy por encima, por ejemplo, de aquellos engobes rojos tipo Peñaflor que no alcanza el 20% como valor ponderado, si bien en número de fragmentos la diferencia entre aquellas y estas no es sustancial. Sea como sea, en el repertorio localizado de *sigillatae* importadas comparecen los clásicos platos Drag. 18, en esta ocasión correspondiente a un individuo provisto de un labio más desarrollado para recordarnos, en concreto, a la variante Dr18b de *Dicocer* (Figura 7, 1); de entre los platos de la familia 15/17 (Figura 7, 2 y 3), uno de ellos nos podría remitir al tipo Dr16, aunque tanto este como el otro podrían también reconocerse en la Dr15b1 con las paredes ligeramente entrantes, variante esta última

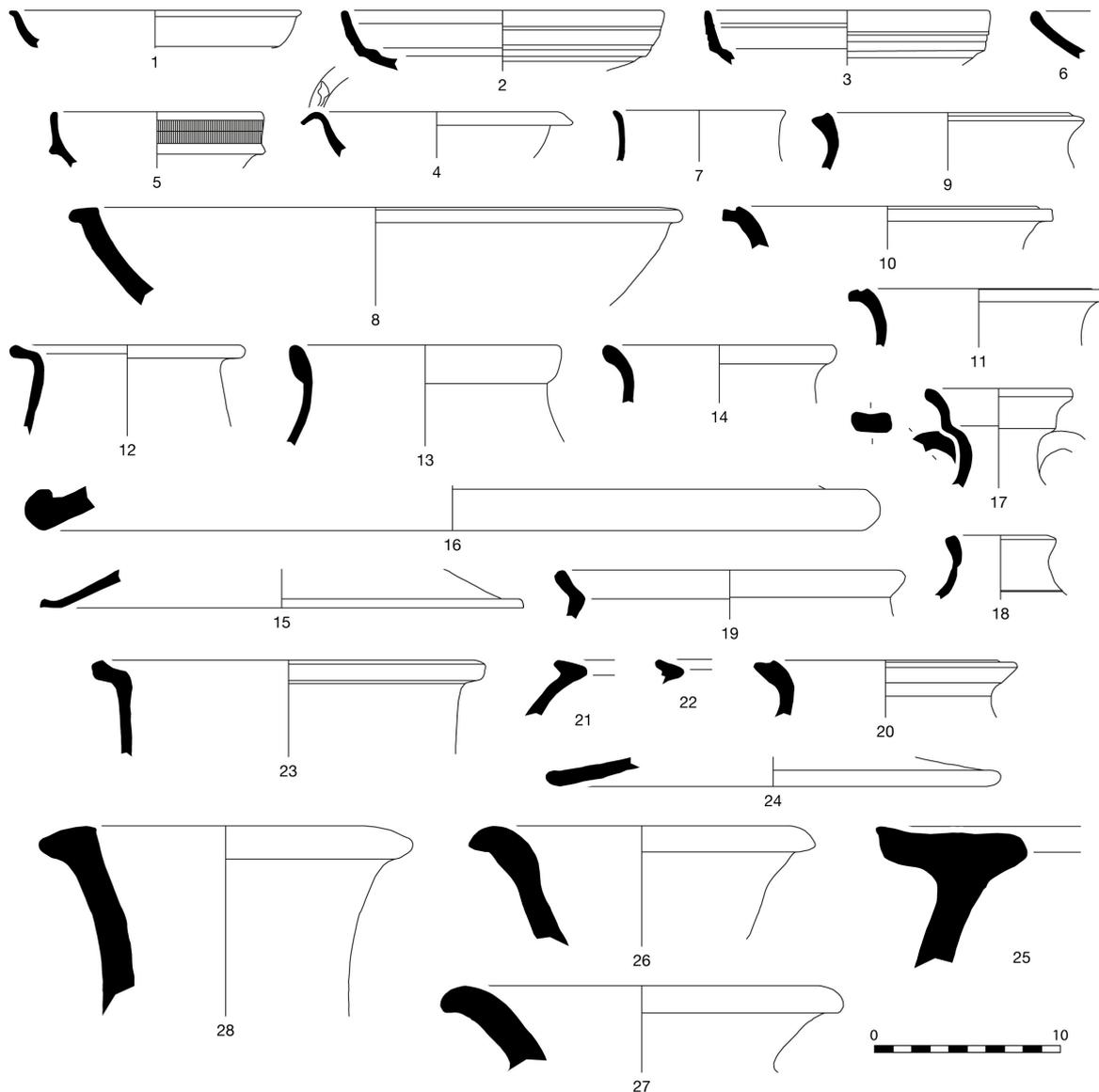


FIGURA 7: CERÁMICAS DE LA UE 40: 1-5, *SIGILLATA* SUDGÁLICA; 7, CERÁMICA DE PAREDES FINAS; 8, BARNIZ INTERNO ROJO POMPEYANO; 9-18, CERÁMICA COMÚN BÉTICA; 19-25, COCINA ROMANA REDUCTORA OXIDANTE; 26-28, ÁNFORA BÉTICA

algo más reciente en el tiempo que habría acompañado sin demasiados problemas en el mismo servicio a las copitas Drag. 35 (Figura 7, 4) a partir del 60 d.C. Algo parecido puede decirse de las copitas Drag. 24/25 (Figura 7, 5) cuya comparecencia, en detrimento de otras como las Drag. 27, debería guardar cierta significancia en términos cronológicos. Además, en esa misma línea de argumentación contamos con la presencia entre las *sigillatas* sudgálicas de un fondo de un plato indeterminado con el sello en escritura retrógrada *OF CRESTI*, punzón vinculado a la *officina* de *Crestio* radicada en *Condatomagus*, y cuya actividad *grosso modo* abarca el periodo entre los años 40 y el 95 d.C. (Hoffmann 1985: 16).

A los productos del sur de la Galia le siguen en importancia las cerámicas finas en rojo tipo Peñaflor con un NMI en torno al 18% y un número de fragmentos en la categoría que alcanza el 33%. De los grupos imitativos alrededor de los que se articula el repertorio de las cerámicas tipo Peñaflor, ahora contamos con una forma inspirada en las páteras en engobe rojo pompeyano de origen itálico Luni5; se trata del tipo Martínez III, quizá en su variante a dada la considerable apertura de sus paredes (Figura 7, 6). Resulta interesante que, además de en *Celti*, esta será una de las formas producidas en los talleres suburbanos de la capital provincial (Vargas y Moreno 2004), sin que por el momento dispongamos de coordenadas temporales particulares. Otro fragmento en tipo Peñaflor podría responder a una reinterpretación de las líneas propias de los platos Martínez II, por ejemplo, al modo de lo visto para la serie isturgitana (Ruiz 2013).

Al contrario de lo visto para el caso anterior, este conjunto sí incluye algunos fragmentos en cerámica de paredes finas, aunque solo supongan un NMI que ni alcanza el 3% del total. El individuo en cuestión había sido interpretado en otro sitio como una forma Mayet L (Roldán 2019: 13) que, en cambio, cabría asociar al tipo Mayet XXI de superficie alisada –casi bruñida– y en cocción predominantemente reductora (Figura 7, 7); esta identificación resulta *a priori* algo conflictiva por cuanto alude a vasos para beber de datación agustotiberiana.

Si volvemos ahora nuestra atención a la categoría de las cerámicas comunes, lo primero que debe llamarnos la atención es la presencia, ahora sí, de un buen número de fragmentos de cerámica en cocina reductora-oxidante con un NMI del 52% para superar incluso en importancia a la clase de las cerámicas comunes béticas que cuentan con el 42%. Esta dinámica, tan distinta a la expuesta para el caso de la UE 43 deja entrever unas circunstancias genéticas de distinta índole para cada uno de los estratos lo cual, de paso, nos reafirma en el tratamiento y análisis individualizado de los ajuares que componen cada uno de los contextos.

Más en detalle, por ejemplo, destaca un único fragmento/individuo en cerámica de barniz interno rojo pompeyano perteneciente a una cazuela del tipo Luni 2/4 (Figura 7, 8), presente en el área turdetana ya desde mediados del siglo I a.C. (García y García 2010: 126). Como en el caso de la Mayet XXI, su presencia cotidiana en los contextos de uso no debería superar en condiciones normales el reinado de Tiberio. En nuestra opinión, más que intrusiones en el estrato, cabría considerar estos ejemplares como un fenómeno de perduración en su uso con una amortización tardía o, en su defecto, como consecuencia directa de acciones antrópicas con

afecciones difíciles de calibrar que habrían dado como resultado la incorporación secundaria de estos al contexto de desecho final junto a los materiales más recientes.

Respecto a las cerámicas comunes béticas de pastas calcáreas, estas constituyen, tras las cerámicas de cocina que más adelante veremos, la clase cerámica mejor representada con un repertorio de formas variado en el que las jarras com-bet 5.1a (Figura 7, 9-11) y com-bet 5.1b (Figura 7, 12-14), aún estando presentes, ya no son predominantes respecto al resto. A estas cabe añadir: una tapadera de borde ligeramente vuelto (Figura 7, 15), otra de labio engrosado seguramente destinada a tapan un recipiente tipo *dolium* por sus dimensiones (Figura 7, 16), una jarra o jarrita de cuello estrecho y borde acampanado com-bet 5.4 (Figura 7, 17) como las producidas en Los Villares de Andújar hasta entrado el siglo II d.C. (Peinado 2013: 256), y otra jarrita de borde exvasado de sección triangular (Figura 7, 18).

Ya hemos hablado del carácter secundario de las cerámicas destinadas a su exposición al fuego de entre los materiales recuperados en la UE 43. No ocurre lo mismo ahora, puesto que en este caso asumen un papel protagonista incluso por encima de las comunes calcáreas que se sitúan en un 29% del NMI total por un 24% de las anteriores. Pero es que además la percepción es que morfológicamente resulta una muestra algo más variada compuesta de: ollas de más que probable cuerpo fusiforme, boca ancha y borde reentrante (Figura 7, 19), ollas de cuerpo globular y borde exvasado de sección triangular (Figura 7, 20), cazuelas de borde plegado (Figura 7, 21 y 22) o de borde horizontal y paredes rectas (Figura 7, 23) como las más habituales del conjunto; tapaderas de borde sencillo (Figura 7, 24); y, por último, lebrillos de borde horizontal de gran formato seguramente recordando a los com-bet 4.3 isturgitanos (Figura 7, 25).

El grupo de los contenedores de transporte aparece algo disminuido en términos de representatividad, instalándose en un 13% del total del NMI. De entre los productos béticos, las formas identificadas se distribuyen dentro de los tipos ya vistos previamente Dr. 2-4 y Dr. 7-II (Figura 7, 26 y 27), a los que se suma, como novedad, una Dr. 14 (Figura 7, 28), con ciertas dudas sobre su origen, pero seguramente en su variante B, la variante canónica de borde de sección triangular descrita para las series producidas en el ámbito lusitano y predominante durante la segunda mitad del siglo I d.C. (Mayet y Silva 1998: 62-64).

4. DISCUSIÓN

Varios son los puntos de interés a tener en cuenta a continuación. Algunos de ellos ya han sido avanzados a lo largo del análisis cuantitativo y tipológico. El primero de ellos tiene que ver con el carácter y la génesis de los estratos que contenían los conjuntos considerados lo que, en definitiva, parece haber resultado determinante para la composición de cada uno de los ajuares. De este modo, y en nuestra opinión, la estructura del ajuar delineada para la UE 43 viene determinada por el uso final y primera colmatación de la estructura en su función original, es decir, después de su última limpieza; de ahí el peso específico de las cerámicas comunes calcáreas –y eventualmente, pintadas de tradición ibérica– con el especial



30 cm

FIGURA 8. JARRA GLOBULAR EN CERÁMICA COMÚN BÉTICA DE PASTAS CALCÁREAS HALLADA EN EL FONDO DE LA CISTERNA (UE 43)

protagonismo de morfologías susceptibles de haber sido empleadas en el acopio y acarreo de aguas (Figura 8); una lógica por otro lado también aplicable y que daría sentido al buen número de ánforas documentadas. También como hipótesis, la dinámica que va a determinar el mapa material de la UE 40 debe inscribirse ya en un contexto evidente de desuso de la cisterna como tal, cuando ya se ha convertido en un lugar donde arrojar desechos y escombros de variada naturaleza, desde *tegulae* hasta una basa de columna (Roldán 2019: 14), mientras los cambios se suceden en la propia fisonomía del entorno urbano durante fechas de la segunda mitad del siglo I d.C. que ahora trataremos de precisar. Como consecuencia directa, esta distinción genética de cada uno de los estratos y de las acciones antrópicas que los originan –en coherencia con el estudio analítico individualizado– se ha mostrado como fundamental para un adecuado tratamiento de los datos, así como para su significancia final, en especial a la hora de extraer conclusiones de tipo histórico. Por otro lado, si centramos el discurso en la cuestión temporal, hemos de señalar la marcada proximidad cronológica de ambos conjuntos. Separados por escasos años en el tiempo y asumiendo, como siempre, ciertos sesgos arqueográficos en la muestra, la datación diferencial de contextos tan similares se va a apoyar en matices tipológicos y de clase, en sus ausencias y presencias que a continuación veremos si es posible establecer.

Así las cosas, una primera consideración cronológica tiene que ver con la predominancia exclusiva de *sigillatae* gálicas dominando el

mapa de importaciones en cerámicas finas. Como sabemos, la llegada más o menos regular de las importaciones sudgálicas en lugares de mercado de la Bética como *Carmo* no tiene lugar antes del reinado de Claudio (Vázquez 2004: 221-222), época para la que, paralelamente, la circulación de artículos en barniz rojo itálico se presentaba ya desde hacía tiempo en evidente regresión para descansar entonces su representatividad en fenómenos puntuales de perdurabilidad. No obstante, y como apunte, hay que señalar que en los ambientes funerarios datables hacia época claudia de la capital de la Bética –*e.g.* en la necrópolis septentrional de *Colonia Patricia*– la

inexistencia de *sigillatae* itálicas no lleva aparejada, tampoco, una representación abrumadora de vasos sudgálicos (Cánovas *et al.* 2006), apareciendo de manera casi anecdótica (3%). De ahí que este comercio de productos sudgálicos no se considere consolidada hasta el reinado de Nerón en la Hispania meridional. En este orden de cosas, la asociación en la UE 43 de los tipos en *sigillata* sudgálica Ri8b, Dr18a y Dr37a de *Dicocer* establece una datación del contexto en torno al año 60, si bien el *sigillum* con la grafía *OF IVCVN* no debe considerarse anterior al año 65 según Polak (2000: 243-244); menos precisión puede extraerse del plato firmado por *Sabinus* puesto que las fórmulas de esta *officina* acabas en [-]BINI se datan a partir y entre el 55 y el 80 d.C. (Polak 2000: 313-315). Las conclusiones son parecidas para el conjunto de importaciones de la UE 40 como indican los tipos *Dicocer* Dr18b, Dr16, Dr15b1, Drag. 35 y Drag. 24/25, esta vez conectados a la marca con punzón retrógrado *OF CRESTI*, una fórmula que no debería retrotraerse más allá del año 70 (Ibíd, 214).

De los envases de transporte, más allá de las coordenadas temporales que sus tipos puedan ofrecernos —en todo caso encajadas en los parámetros que acabamos de exponer a partir de las *sigillatae* sudgálicas—, cabe destacar la presencia dominante de individuos asociados a ánforas vinarias Dr. 2-4 cuyas características físicas nos remiten a productos elaborados sin duda al interior, en la Depresión del Guadalquivir, tal y como hace décadas propusiera Sealey (1985: 37 y 42) a propósito de las ánforas de *Camulodunum* en Colchester Sheepen (Inglaterra). Algunos hallazgos recientes consistentes en varios ejemplares de asas geminadas, permiten afirmar su origen en localizaciones como la *fligina Trebeciana*, actual paraje de la Dehesa de Arriba (Posadas) y siempre, eso sí, elaboradas en inferioridad cuantitativa con respecto a las más habituales Dr. 20 y Haltern 70 (García y Chic 2004: 320). Esto no hace más que favorecer la idea de que, aunque en porcentajes minoritarios, estas ánforas fueron modeladas en diversas regiones de la *Baetica* para satisfacer una cierta demanda de contenedores para el envasado de algún tipo de caldo vitivinícola (Díaz y Bernal 2016), también en ambientes costeros, especialmente en la bahía de Algeciras (Bernal *et al.* 2004). Ahora sí, las dataciones más tardías de esta producción —que son las que más nos interesan— proceden de Roma, según Rizzo (2003: 141-151 y 182) con base en la presencia de Dressel 2-4 béticas en la *Meta Sudans* y Vía Nueva en contextos del 64-68 d.C., aunque también en época flavia tardía y trajanea. Estas fechas son similares a las que ofrecen los contextos aún inéditos de la Plaza de la Encarnación de Sevilla (García y Carreras 2016). En este sentido, alguno de los ejemplares constatados en la cisterna de Monturque presenta una morfología evolucionada que parece anticipar a aquella de los ejemplares tardíos de la Encarnación (García y Carreras 2016). Acompañan a estas, como hemos visto, una buena variedad de tipos anfóricos de contenido salazonero de la familia de las Dr. 7-II, con bastante seguridad producidos en las *fliginae* de la región del Bajo Guadalquivir y la ribera del *Lacus Ligustinus* —caso de *Oripo*— y en concomitancia, no pocas veces, con las Haltern 70 (Carreras 2000) también presentes en nuestro conjunto y que, no obstante, fueron populares en los establecimientos alfareros del Guadalquivir y el Genil desde época augustea hasta su desaparición definitiva, tras una marcada evolución morfológica y a la sombra de las Dr. 20, en tiempos de la dinastía flavia (70/80 d.C.) (Berni 2011).

Los contextos que analizamos tampoco están exentos de dificultades interpretativas que, sin embargo, deberían ser achacadas, en principio, a fenómenos puntuales de perdurabilidad de clases, formas y tipos cerámicos. Sin duda, uno de los más llamativos es el relativo a la identificación inequívoca de un cubilete en paredes finas de la forma Mayet XXI en la UE 40. De origen itálico (Marabini 1973: 100-101; Ricci 1985: 257), se ha sostenido su producción también en Ibiza, la franja litoral de la Hispania Citerior y, últimamente, parece que en el noroeste peninsular (López Mullor 2013: 178). Tradicionalmente estos cubiletes ovoides se han tenido como vasos de una dispersión discreta y reducida, aunque cada vez se reconocen en más sitios a lo largo de toda la península ibérica: por citar algunos contextos béticos –obviando los numerosos del área lusitana (Sepúlveda y Bolila 2018: 124)–, la encontramos en *Sisapo* (Zarzalejos *et al.* 1999: 259), *Belo* (Reinoso 2001: 42), *Urso* (López Mullor 1990: 292-293) o *Colonia Patricia* (Vargas 2010: 379), hallazgos que por lo general se asocian con la serie ebusitana. Lo cierto es que las dataciones propuestas suelen coincidir en situar su *floruit* en fechas augusteas y tiberianas, aunque su producción en las manufacturas ibicencas puede haberse extendido más allá (López Mullor 2013: 178). Sobre esto último Mínguez ya apuntó la posibilidad de que estos vasos hubieran sido también elaborados con posterioridad (Mínguez 2002: III). Y lo cierto es que algunos de los hallazgos béticos así podrían abocetarlo: en *Astigi* aparece formando parte del ajuar de una tumba datada hacia la época de Nerón (Núñez y Rodríguez 1990: 629-630), y en *Corduba* se cuenta, entre otros, en los rellenos re/constructivos de las murallas altoimperiales de la capital hacia los años centrales del siglo I d.C. (Molina y Valdivieso 2007: 37-39) o en el templo romano de la calle Claudio Marcelo, aquí con cronologías neronianas avanzadas de la década de los 60 (Vargas 2018: 161); igual que en el circo (Ibíd.), si bien en este último también se encuentra presente, como referencia más tardía, en contextos flavios (Ibíd., 162). A tenor de lo visto, no debemos desestimar el hecho de que nuestro individuo, más allá de una mera perduración, pueda constituir la prueba de una producción muy aminorada de estos vasos aún a fines del periodo julioclaudio y, por qué no, de una serie propiamente bética que comparte con la de *Ebusus* algunas de sus características macroscópicas tales como su cochura en ambiente reductor y el tratamiento bruñido de las superficies.

De esta manera, y como en tantas otras situaciones, la referencia es *Corduba*, la capital provincial, con estudios fiables desde hace años sobre contextos cerámicos altoimperiales. De ella nos interesan especialmente un conjunto fechado también en época neroniana avanzada procedente del circo en el que se dan cita muchos de los elementos vasculares observados en nuestro caso (Ibíd., 157, tabla 1). La relación entre este y los materiales recuperados durante la excavación de la UE 40 de la cisterna de Monturque es más que evidente si ponemos el foco en la cohabitación de platos en tipo Peñaflor Martínez III con la urna Mayet XXI de paredes finas, las ánforas de la familia de las 7-II béticas, varias de las importaciones de barniz rojo sudgálico, y algunos tipos en cerámicas comunes destinados a su exposición al fuego de origen itálico como las sartenes Luni 2/4 en barniz interno rojo pompeyano –que sí deberíamos considerar inequívocamente una perduración–, pero eso sí, con una diferencia fundamental:

en el caso de la capital comparecen ya algunos individuos en *sigillata* hispánica, sean estos procedentes de los talleres tritenses como de los isturgitanos.

Si atendemos a la presencia o no de los barnices rojos hispánicos, es cierto que los conjuntos de Monturque tienen más que ver con otros contextos de la campiña cordobesa con dataciones cercanas a las postrimerías del reinado de Claudio desprovistos de estos; es el caso, sin ir más lejos, de los materiales de la rampa de acceso al santuario de Torreparedones (Morena y Rubio 2018). Por lo visto, esta tónica se mantendrá aún en época neroniana. Este es un dato relevante puesto que, aun habiendo sido situado tradicionalmente en época de Claudio el inicio de la producción isturgitana (Fernández García y Roca 2008: 312), esta serie aún no ha llegado al asentamiento romano bajo la actual Monturque o, al menos, esta producción no aparece representada entre los materiales de los niveles analizados. Es por ello por lo que, como ya hemos manifestado algunos de nosotros en otras ocasiones (Peinado *et al.*, 2018: 239), quizá deban replantearse algunas consideraciones temporales acerca del momento de aparición y manufactura inicial de la *terra sigillata hispánica* de los talleres de *Isturgi*.

5. CONCLUSIONES

El análisis de estos conjuntos cerámicos nos aporta una valiosa información sobre la ciudad romana existente bajo el actual Monturque. El nombre de este asentamiento es desconocido por el momento, si bien se han lanzado varias propuestas identificándolo con topónimos citados por las fuentes clásicas como *Spalis*, *Soricaria* o *Tucci Vetus* (Lacort 1993: 102). El topónimo que ha tenido mayor acogida entre los investigadores para nombrar a esta población ha sido el de *Spalis* (Morena 2001; Melchor 2005: map. 1), aunque de momento no hay indicios que permitan decantarse por una u otra opción con una argumentación sólida.

Se ha considerado un asentamiento de importancia debido a la monumentalidad de sus restos, concretamente de las cisternas del cementerio o el criptopórtico de Los Paseillos, y a su ubicación en el punto de encuentro de dos de las principales vías de comunicación regionales en época romana; la vía *Corduba-Anticaria-Malaca* y el Camino de Metedores, que comunicaba la anterior con la Vereda de Granada al pie del Macizo de Cabra. A estas habría que sumar otra vía que uniría Monturque con *Ategua* pasando por *Ucubi* atravesando las colinas más occidentales del Monte Horquera (Melchor 1995).

Tradicionalmente se han pensado que Monturque adquiriría el estatus de *municipium* en época flavia y que con ello se llevaría a cabo un proceso de monumentalización que daría lugar a la construcción de las grandes cisternas del cementerio, el edificio que albergaba el criptopórtico de Los Paseillos y las termas (Lacort *et al.* 1995). Sin embargo, cuando publicamos las cisternas de la calle Rafael de Lara llamábamos la atención sobre el hecho de que su abandono se produjese precisamente en ese momento flavio, en el que fechábamos entonces de manera general y que ahora matizamos, y además estuviese asociado a una destrucción relacionada con un incendio en esa zona del asentamiento (Roldan 2019: 17).

A este respecto debemos señalar varias cuestiones. En primer lugar, que las cisternas del cementerio —estructura mejor conservada del Monturque romano— fueron excavadas sin metodología arqueológica (Rueda 2018: 77-80) por lo que desconocemos su cronología. En cuanto al criptopórtico de Los Paseillos, se ha fechado entre la segunda mitad del siglo I d.C. y la primera mitad del II. Sin embargo, esta datación se basa únicamente en criterios estilísticos y arquitectónicos sin tener en cuenta el material cerámico ni numismático (Ruiz y Secilla 1991: 59). Por otra parte, las termas se habrían construido en época flavia y su uso se prolongaría durante gran parte del siglo II según sus excavadores (Lacort *et al.* 1995: 130-131). Sin embargo, en nuestra opinión, y atendiendo a los materiales publicados en la documentación relativa a los que debieron ser los niveles de caída en desuso de las termas, la escasísima representación de ARSW A y, en contraposición, la muy notable de las *sigillatae* clásicas de producción local nos llevan a pensar en un abandono de las mismas en época flavia.

Si asumimos esta cronología para su abandono nos encontramos con que, al igual que ocurre con las cisternas de la calle Rafael de Lara que pierden su función poco antes, es en el periodo flavio cuando se produce un abandono paulatino del asentamiento o, al menos, de las estructuras conocidas.

Hay que sumar un problema que supone un importante lastre para la comprensión del Monturque romano. Ya habíamos llamado la atención sobre el hecho de que apenas se conservan estructuras emergentes de época romana en este asentamiento (Roldán 2019: 17). Esto implica que, si bien podemos conocer el momento de destrucción de algunos elementos como las cisternas de la calle Rafael de Lara, los niveles de circulación posteriores a época flavia pudieron existir sobre estas estructuras y haber desaparecido al igual que han desaparecido los de las fases en que estuvieron en funcionamiento. La posterior destrucción de todo elemento emergente de época romana nos habría dejado únicamente con las estructuras excavadas en la roca como las cisternas o el criptopórtico.

También podría ser que la municipalización trajese, en oposición a la monumentalización que siempre se ha pensado, una reforma radical que implicase el abandono de determinadas zonas de la ciudad —en este caso el núcleo antiguo en la parte alta—, en favor del desarrollo de otras en áreas más bajas. Incluso podría darse un traslado de la población a un núcleo diferente en el entorno.

Quizás sencillamente hay que plantearse que el Monturque romano, en su vieja o posible nueva ubicación, no adquiriese nunca este estatus de *municipium* y fue otro lugar en la zona el que lo tuvo, lo que pudo influir en el paulatino abandono de este asentamiento durante los años siguientes al Edicto de Vespasiano, en favor de otro núcleo de población que viviese un momento de apogeo.

En este sentido debería ser de utilidad la cronología de la necrópolis de Las Pozas, que nos podría indicar si al margen de lo que nos dice el abandono de estas estructuras, el cementerio de esta población siguió en uso durante un tiempo mayor. Sin embargo, se le ha asignado una cronología que abarca desde finales de época republicana hasta el siglo II d.C. (Lacort 1993: 124-128), lo que a nuestro entender se muestra en favor de la opción de abandono del asentamiento a partir de época flavia. En la línea opuesta tenemos la aparición de algunos elementos fechados en

momentos posteriores, como una inscripción hallada en la zona de Las Laderas, bajo Los Paseillos, que se ha datado en el siglo III d.C. (Rueda 2006: 4), aunque fuera de cualquier contexto estratigráfico que nos haga considerarlos una fuente fiable en este debate.

En resumen, el análisis de este conjunto cerámico nos hace plantearnos líneas de investigación futuras con la intención de tratar de dilucidar en qué medida alguna de estas propuestas, u otras que puedan surgir, pudieran resolver la problemática derivada de la contradicción entre el discurso histórico asumido para Monturque en época romana, y las escasas evidencias arqueológicas que lo sustentan.

BIBLIOGRAFÍA

- Adroher Auroux, A. M.^a, Carreras Monfort, C., de Almeida, R., Fernández Fernández, A., Molina Vidal, J. y Viegas, C. 2016: «Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (prcs/14)». *Zephyrus* 78: 87-110.
- Arcelin, P. y Tuffreau-Libre, M. (eds.) 1998: *La quantification des céramiques. Conditions et protocole. Actes de la table ronde du Centre archéologique européen du Mont-Beuvray, Glux-en-Glenne*. En Bibracte 2. Bibracte.
- Bernal Casasola, D., Roldán Gómez, L., Blánquez Pérez, J., Prados Martínez, F. y Díaz Rodríguez, J. J. 2004: «Las Dressel 2-4 béticas. Primeras evidencias de su manufactura en el Conventus Gaditanus». En D. Bernal Casasola y L. Lagóstena Barrios (Eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas (siglos II a.C.- VII d.C.)*. *Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*. British Archaeological Reports, International 1266. Oxford: 633-648.
- Berni Millet, P. 2011: «Tipología de la Haltern 70 bética». En C. Carreras, R. Morais, R. y González Fernández, E. (coords.): *Ánforas romanas de Lugo*. Trabajos de Arqueología 3. Lugo: 80-107.
- Cánovas Ubera, A., Sánchez Madrid, S. y Varas Cantos, S. 2006: «La tumba de *Caius Pomponius Staius* en la necrópolis septentrional de *Colonia Patricia*». *Anales de Arqueología Cordobesa* 17: 291-294.
- Carreras Monfort, C. 2000: «Producción de Haltern 70 y Dressel 7-11 en las inmediaciones del Lacus Ligustinus (Las Marismas, Bajo Guadalquivir)». En *Actas del Congreso Internacional Ex-Baetica Amphorae*. Sevilla-Écija.
- Díaz Rodríguez, J. J. y Bernal Casasola, D. 2016: «Dressel 2-4 (Costa Bética)». *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-2-4-baetica-coast>).
- Fernández García, M.^a I. y Roca Roumens, M. 2008: «Producciones de *Terra Sigillata* Hispánica». En D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 307-332.
- García Fernández, F. J. y García Vargas, E. 2010: «Entre gaditanización y romanización: repertorios cerámicos, alimentación e integración cultural en Turdetania (siglos III-I a. c.)». *Saguntum Extra* 9: 115-134.
- García Vargas, E. y Carreras Monfort, C. 2016: «Dressel 2-4 (Valle del Guadalquivir)». *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-2-4-guadalquivir-valley>).
- García Vargas, E. y Chic García, G. 2004: «Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Sevilla». En D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. BAR International Series 1266, Oxford: 279-348.
- Hoffmann, B. 1985: «Catalogue des estampilles sur vaisselle sigillée». *Revue archéologique Sites* 27, Association Française d'Archéologie Métropolitaine.
- Lacort Navarro, P. J. 1993: «Monturque en época romana». En P. J. Lacort Navarro, L. A. López Palomo y J. L. del Pino García: *Monturque. Desde sus orígenes hasta el final de la Edad Media*. Ayuntamiento de Monturque. Baena: 97-174.

- Lacort Navarro, P. J., Lara Fullerat, J. M., Galeano Cuenca, G., Gil Fernández, R., Cano Montero, J. I., Camacho Cruz, C. y Fernández Blanco, C. 1995: «Intervención arqueológica en «Los Paseillos» (Monturque, Córdoba), Campaña de 1992: Las Termas romanas». *Antiquitas* 6: 120-132.
- López, A., Adroher, A. M.^a y Caballero, A. 2001: «Gestión y explotación de los datos». En A. M. Adroher y A. López (eds. científicos): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada). I. El Callejón del Gallo*. Fundación Patrimonio Albaicín – Granada. Granada: 25-36.
- López Mullor, A. 1990: *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Zaragoza.
- López Mullor, A. 2013: «Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusto-Tiberiano». En A. Ribera i Lacomba (coord.): *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Madrid: 149-190.
- Marabini, M. T. 1973: *The Roman Thin Walled Pottery from Cosa (1948-1954)*. Memoirs of the American Academy at Rome XXXII. Roma.
- Mayet, F. y Silva, C. T. 1998: *L'Atelier d'Amphores de Pinheiro (Portugal)*. Paris.
- Melchor Gil, E. 1995: *Vías romanas de la provincia de Córdoba*. Córdoba.
- Melchor Gil, E. 2005: «Entre Corduba y Munda: la campaña militar del 45 a.C. y su desarrollo en la campiña de Córdoba». En E. Melchor; J. Mellado y J. F. Rodríguez-Neila (eds.): *Julio Cesar y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49 – 45 a.C.)*. Córdoba: 361-379.
- Mínguez, J. A. 2002: «Tipos y producciones en las cerámicas de paredes finas procedentes del *Municipium Augusta Bilbilis* (Huérmeda-Catalayud, Zaragoza)». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 68: 105-130.
- Molina Mahedero, J. A. y Valdivieso Ramos, A. 2012: «Aportaciones sobre la evolución de las murallas de la Córdoba romana a partir de los datos arqueológicos» *Romula* 6: 29-50.
- Moliner, M. 1996: «Céramiques communes à Marseille d'après les fouilles récentes». En M. Bats (coord.): *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (Ier s. av. J.-C. – II^e s. ap. J.-C.)*. *La vaisselle de cuisine et de table*. Actes des Journées d'étude organisées par le Centre Jean Bérard et la Soprintendenza Archeologica per le Province di Napoli e Caserta, Naples, 27-28 mai 1994. Collection du Centre Jean Bérard 14, Naples: 237-257.
- Morel, J. P. 1981: *Céramique campanienne. Les formes*. En Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome 244. Paris.
- Morena López, J. A. 2001: «La defensa del camino entre Ategua y el oppidum ignotum de Montilla: La torre del Cerro de las Barras». *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales* 2: 121-137
- Morena López, J. A. y Rubio Valverde, M. 2018: «Un contexto cerámico de época de Claudio del santuario iberorromano de Torreparedones, colonia Ituci Virtus Iulia (Baena, Córdoba)». En P. Ruiz Montes, M.^a V. Peinado Espinosa y M.^a I. Fernández García (eds. científicos): *Estudios para la configuración de las facies cerámicas altoimperiales en el sur de la Península Ibérica*. Roman and Late Antique Pottery in the Mediterranean II. Oxford: 168-179.
- Núñez Pariente de Leon, E. y Rodríguez Temiño, I. 1990: «Excavación de urgencia en la calle Cristo de Confalón s/n, Écija (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, tomo III: 626-631.
- Orton, C. 1982: «Computer simulation experiments to assess the performance of measures of quantity of pottery». *World Archaeology* 14: 1-20.
- Orton, C., Tyers, P. y Vince, A. 1993: *Pottery in archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Oswald, F. 1931: *Index of potters' stamps on terra sigillata, «Samian ware»*. East Bridgford.

- Peinado Espinosa, M.^a V. 2011: «Mortaria Baeticae. La producción de morteros en la bética durante el alto imperio». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 21: 283-302.
- Peinado Espinosa, M.^a V. 2013: «Cerámica común bética de pastas calcáreas». En M.^a I. Fernández García (coord.): *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España*. Roma: 247-269.
- Peinado Espinosa, M.^a V., Ruiz Montes, P. y Fernández García, M.^a I. 2018: «Materiales de un contexto de época julio-claudia procedente de Isturgi». En P. Ruiz Montes, M.^a V. Peinado Espinosa y M.^a I. Fernández García (eds. científicos): *Estudios para la configuración de las facies cerámicas altoimperiales en el sur de la Península Ibérica. Roman and Late Antique Pottery in the Mediterranean II*. Oxford: 224-242.
- Polak, M. 2000: *South Gaulish Terra Sigillata with Potters Stamps from Vechten, Nijmegen*. Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta, Supplementum 9, Nijmegen.
- Py, M. y Adroher, A. M.^a 1991: «Pricipes d'enregistrement du mobilier archéologique». En M. Py (dir.): *Système d'enregistrement, de gestion et d'exploitation de la documentation issue des fouilles de Lattes*. Lattara 4. Lattes: 83-100.
- Py, M. (dir.) 1993: *DICOCER. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è. -VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6. Lattes.
- Quaresma, J. C. 2006: «Almofarizes béticos e lusitanos: revisão crono morfológica de alguns tipos». *Revista Portuguesa de Arqueologia* 9(1): 149-166.
- Reinoso del Río, M. C. 2001: «Cerámica de paredes finas de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Estudio de materiales, 1998». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, tomo II: 39-52.
- Ricci, A. 1985: «Ceramica a pareti sottili». En *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (tardo Ellenismo e primo Impero)*. Roma: 231-357.
- Rizzo, G. 2003: *Instrumenta Urbis I. Ceramiche fini da mensa lucerne ed anfore a Roma nei primi due secoli dell'impero*. Collection de l'Ecole française de Rome 307, Roma.
- Roldán Díaz, A. 2019: «Las nuevas cisternas de la calle Rafael de Lara (Monturque, Córdoba)». *Antiquitas* 31: 7-20.
- Rueda Aguilar, F. J. 2018: *Las cisternas romanas de Monturque y el Cementerio Municipal de San Rafael, Monturque*. Asociación para la Defensa del Patrimonio Histórico y Artístico de Monturque. Monturque.
- Ruiz Acevedo, J.; Delgado Béjar, F. 1991: *El agua en las ciudades de la Bética*. Gráficas Sol. Écija.
- Ruiz Montes, P. 2013: «Cerámica tipo Peñaflor». En M.^a I. Fernández García (coord.): *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España*. Roma: 155-162.
- Ruiz Montes, P. y Peinado Espinosa, M.^a V. 2013: «Cerámica pintada de tradición ibérica». En M.^a I. Fernández García (coord.): *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España*. Roma: 163-171.
- Ruiz Nieto, E.; Secilla Redondo, R. 1991: «Intervención arqueológica de emergencia en Los Paseillos (Monturque, Córdoba)». *Anuario arqueológico de Andalucía 1990 III. Actividades de urgencia*. Junta de Andalucía. Sevilla: 54-59.
- Ruiz Osuna, A. B. y Rueda Aguilar, F. J. 2006: «La pieza del trimestre: Arula dedicada a Júpiter». *InfoMUSEO. Boletín informativo del Museo Histórico Local de Monturque (Córdoba)* 5: 7-8.
- Sealey, P.R. 1985: *Amphoras from the 1970 excavations at Colchester Sheepen*. British Archaeological Reports 142, Oxford.
- Sepúlveda, E. y Bolila, C. 2018: «Cerámicas de paredes finas e lucernas». En J. L. Cardoso (Coord.): *Caetobriga. O sítio arqueológico da Casa dos Mosaicos*. Setúbal Arqueológica 17: 119-142.

- Vargas, S. 2010: «A modo de revisión: Los contextos cerámicos augusteos en *Colonia Patricia Corduba*». En V. Revilla y M. Roca (eds.): *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'occident*. Barcelona: 373-403.
- Vargas Cantos, S. 2018: «Un avance al estudio de la Terra Sigillata Hispánica en Colonia Patricia Corduba». En P. Ruiz Montes, M.^a V. Peinado Espinosa y M.^a I. Fernández García (eds. científicos): *Estudios para la configuración de las facies cerámicas altoimperiales en el Sur de la Península Ibérica*. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery II. Oxford: 156-167.
- Vargas Cantos, S. y Moreno Almenara, M. 2004: «Nuevas perspectivas para el estudio de la cerámica de imitación tipo Peñaflor en Colonia Patricia Corduba». En D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. BAR International Series 1266: 721-726.
- Vázquez paz, J. 2004: «Comercio de cerámicas en Carmo: la *terra sigillata*». *SPAL* 13: 215-242.
- Zarzalejos, M., Arévalo, A. y Fernández Ochoa, C. 1999: «Tránsito, comercio y actividad económica en la *Sisapo* altoimperial». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 12: 253-272.

